

# DE LO QUE YO ENSEÑO

**Jacques Lacan**

*De ce que j'enseigne.* Conferencia pronunciada por Lacan en la Evolución Psiquiátrica, el **23 de Enero de 1962.**\* <sup>1</sup>

## RESUMEN

Los que están fijados a malos recuerdos no están para nada en lo que yo enseño, transmitido por teléfono: “lo que yo sé de eso”: incluso así cepillado, eso se sostiene.

Hacer pasar algo a los que no siguen mi enseñanza habitual (recuerdo habitual de sus 9 años + 2 de enseñanza de la experiencia psicoanalítica).<sup>2</sup>

.....

Partamos de aquéllos que están en el umbral del psicoanálisis.

## NOTAS C.C.

De (sentido partitivo) lo que yo enseño

Partir del placer en tanto que difere de los placeres (los *Lüste*)

---

\* Las notas irán al final. Lo entre llaves {} es interpolación del traductor.

placer para llegar a otro punto un poco diferente. Como en alemán *Lust* no es completamente idéntico a *Lüste* (deseo). Es un bucle. El placer está puesto en el principio, en el principio llamado del placer. Definido por Freud. Es la definición de todos los que se ocupan del placer desde que hay filósofos. El principio del placer es temperar lo más posible la tensión. Al fin de cuentas, resolverla. La tensión como tal es displacer.

Fundamento del proceso primario: tensión  $\approx$  displacer.

Detenerse en el sentido común del placer. ¿Es esto placentero? El juego, el esfuerzo intelectual, acarrear la imagen fálica. La tensión no es displacer, puesto que se la mantiene el mayor tiempo posible. Es pues de algo diferente que se trata.

La totalidad: esa agua donde nadan los flujos dudosos de la psicología académica (continúa así para demoler la "totalidad"). Para mí, el individuo real basta. El principio de placer preside al funcionamiento de un sistema parcial que interesa en lo más vivo al individuo del que hablo y que interesa a su mundo sin que se sepa demasiado de qué se habla, lo que es frecuente en estas delicadas materias metafísicas.

Sistema parcial del que habla el *Entwurf* (*Aus den Anfängen* — esas cartas están podadas en los pasajes donde menos lo desearíamos).<sup>3</sup>

PP def. *fría* {*froide*} de Freud.

Conforme al hedonismo antiguo, a las posiciones de los filósofos predecesores de Freud.

= eso consiste en resolver, temperar una tensión que es *por sí misma* displacer.

pero no está tan claro. cf. juego, esfuerzo, *erección* <deseada como tal>, la tensión bien parece buscada por sí misma, así fuese como instrumento del placer, objeto de deseo.

es que el PP no concierne *al individuo real* (para no hablar de organismo como totalidad-crítica)

preside al funcionamiento de un *sistema parcial* que interesa, es cierto, en lo más vivo la relación del individuo a su mundo.

En el *Entwurf*, el sistema  $\psi$ , construye como un modelo que se apoya sobre los primeros lineamientos surgidos en esa época de micro-anatomía del sistema nervioso: es sobre ese sistema parcial que yo hablo. (No quiere explicar por qué quiere hablar de parcial al refutar “totalidad”).

Vengan pues a mi seminario. Mantengo parcial.

El sistema  $\psi$ , para aquéllos que se dejan acunar por algunas metáforas, como psicología de las profundidades, si hay lago {lac}, el inconsciente estaría en el fondo;<sup>4</sup> para Freud, el inconsciente es una superficie con dos caras: hay una de ellas buena: la que se opone al exterior, y otra, menos defendida, dirigida hacia el interior. Todo lo que sucede se despliega en red en esta superficie. Cuando Freud busca una comparación, encuentra la del block maravilloso.<sup>5</sup> Es de dos dimensiones: hojas de la embriología, ectodérmica por ejemplo; cuestión de lo que se localiza en esa hoja, o la desborda, de nuestra cartografía analítica. Saber hasta dónde llega eso en el endodermo, a nivel de los orificios, sería interesante. Pero eso es lo que yo no enseñé, dejando el campo libre a las elucubraciones sobre una pretendida tipología analítica.

Pienso que la primera cosa a esclarecer es la estructura de esta superficie (antes de estudiar su naturaleza: es prematuro).

cf. modelo en el *Entwurf*, sistema  $\psi$ .  
(cotejar los primeros descubrimientos sobre la anatomía microscópica del sistema nervioso: sinapsis, redes)  
el sistema  $\psi$  es una red parcial.  
(y cf. lógica moderna: se puede decir eso sin implicar de ningún modo una totalidad)

El inconsciente está soportado (y prefigurado en la obra de Freud) por esa red *que es una superficie* (contra la metáfora de la psicología de las profundidades) con sus dos caras

Una buena, bien lisa vuelta hacia el exterior, otra menos bien defendida hacia el interior  
y todo lo que sucede se dibuja en red sobre esta superficie.

cf. más tarde metáfora del block maravilloso.

(interés de *elaborar* un cotejo con el devenir de la *hoja* ectodérmica

igualmente, si el campo del análisis comporta los orificios, ¿hasta dónde se extiende en el interior del endodermo?)

Pero antes de plantear la cuestión de la *naturaleza* de esta superficie, precisar su *estructura*: ¿a qué estructura debe responder el sistema *natural* que la soporta para que eso pueda funcionar como funciona?

Esta estructura, lo he hecho sentir, sobre todo el campo de nuestra experiencia, es tal que se debe prestar a todas las ambigüedades del significante.

De eso testimonia la expresión *Niederschrift* (incrición) que prefigura la *Traumdeutung*, que nos presenta, a un grado casi único en la historia de la ciencia, un descubrimiento *in statu nascendi*: aquel cuya lectura nos impide decir, por ejemplo, que el sueño es una producción del yo: concepción analfabeta del psicoanálisis (alusión a un texto reciente: *La realidad analítica*).

Eso nos sumerge en la raíz del significado y nos hace ver que son efectos propios del lenguaje donde se inscribe el inconsciente, cuyos lazos con lo representable son prevalentes, como esto está subrayado por Freud mismo. Sin incrementar el peligro de intelectualización, tarta de crema un poco rancia de cierto tono en el análisis. Debido a la oposición a cierto afectivo (¿indiferenciado?). Pura bobería. El afecto está altamente diferenciado, de intervención local, blocal, estéreodiferenciada. Señal en una máquina, efecto de *feed-back*. Esto es evidente por doquier, salvo en medicina: como siempre, cincuenta años de retraso. Un mecanismo, es otra cosa que la máquina. Actualmente, el mecanismo es secundario.

Una máquina, eso puede hacerse so-

Estructura tal que deba prestarse a todas las ambigüedades de la función del significante como tal.

cf. las cartas a Fließ, noción de la *Niederschrift*, escritura, y *La interpretación de los sueños* = ¡el sueño de ningún modo es “la obra del yo”!!

(concepción *analfabeta* del psicoanálisis. ¿Bouvet?)

Interpretación de los sueños, *Witz*, psicopatología {de la vida} cotidiana = estudio de la producción del significado, i.e. del campo de los efectos propios del lenguaje donde se inscribe el inconsciente (cuyos lazos con lo representable son manifiestamente prevalentes)

Aquí, reproche a Lacan de intelectualización

esta referencia suponiendo siempre “lo afectivo” como sustrato (eso es lo sólido, el fondo común)

pero, por el contrario, el afecto es una función altamente definida, de intervención absolutamente *local*, de incidencia mecánica (señal en una máquina, *feed-back*), no debiéndose confundir los *mecanismos* con las *máquinas* <¿*contra* el inconsciente o el psiquismo como máquina?>

bre una hoja de papel. Representativa del inconsciente. La máquina está en el dibujo de Freud. Es con eso que él ha construido las configuraciones subjetivas. La experiencia prueba que eso basta: debe haber razones. He aquí a qué se aplica el principio del placer.

La originalidad de la mira de la teoría freudiana es sin igual. ¿De dónde viene el material? Fechner ha construido igualmente un modelo del psiquismo sobre la noción de los estados estacionarios y de las leyes que presiden a su mantenimiento. Freud hizo con eso algo muy diferente, que adquiere tanto más relieve cuanto que se puede comparar y ver cómo utiliza él la temática del estado estacionario, del *maximum* y del *minimum* que comporta, incluso las funciones periódicas de Fourier a las que Fechner se refiere.

Volvamos a mi provocante superficie donde se trata del mantenimiento estacionario del estado de menor tensión. Es a partir de ahí que es preciso sondear la contraseña de tal reciente giro del pensamiento analítico (se da vueltas alrededor de algo sin jamás volverse). Es por ejemplo Fairbairn, quien distingue las dos orientaciones que distinguirían libido en *pleasure-seeking* u *object-seeking*. Para decir todo, estamos comprometidos en una teoría de la relación de objeto que puede ser muy divertida, pero no tiene nada que ver con la teoría freudiana.

En fin, el principio de placer no

Sistema  $\Psi$  = una máquina representativa del inconsciente, recorrida por señales *abstractas*.

es a eso que se aplica el PP

(interés de un estudio histórico de los *materiales* utilizados por Freud, pero transfigurados, por el contrario, en función de su *mira*.)

cf. construcción de Fechner, sabio enorme.

noción de estados estacionarios con máx. y mín., incluso las funciones periódicas de Fourier — el cual → ¿teoría de los conjuntos?)

último “giro” del psicoanálisis = ¿Fairbairn? Desgrana

diferenciando libido *pleasure-seeking* y libido *object-seeking*

antinomía que no hay que acentuar demasiado, pues lleva a la temática engañosa de la relación de objeto.

puede ser disociado de su complemento dialéctico, el principio de realidad.

El PP está en relación *dialéctica* con el PR, no es aislable de éste

Yo digo: para todo individuo viviente, una ostra. Uno de los más bellos símbolos del ser. Sólo el árbol es más bello. No es cuestión, para ellos, de principio de placer. No prejuzgo por eso de su facultad de conocimiento, no más que para ninguno de mis contemporáneos. Para los unos como para los otros, no tengo ningún testimonio al respecto. No era el interés para el señor Fechner, gran sabio, quien otorgaba conciencia a las piedras.

Tomemos el viviente — la ostra (mejor todavía, el árbol como símbolo del ser): no tienen nada que ver con otra realidad *que la suya*, no tienen ninguna relación con el PP — lo que de ningún modo es negarles la conciencia o el conocimiento.

Lo que para nosotros se interroga de la función de la libido, es por su relación con esa extremidad de lo real que se llama el goce, y por la manera por la que este goce se sustrae a este animal hablante que somos por su dependencia, no del principio de realidad, sino {del principio} del placer, Freud lo pone en el corazón del ser. La sexualidad es eso en lo cual se estiban todas nuestras investiduras inconscientes.

la función de la libido no nos interroga respecto de lo que ella apunta (¿placer, objeto?) sino respecto de su relación con esa extremidad de lo real que se llama el *gocce*

y la manera con que el animal hablante *se sustrae a éste*, no por sumisión al PR, sino al *PP*

Goce corazón de mi ser — allí se *estiba* toda medida de las investiduras inconscientes

Lo que es el goce, será más fácil de ver por nuestra superficie. Uno goza de su cuerpo, esto no es un sentido simple. ¿Pero qué es un cuerpo? Se piensa demasiado raramente en el punto del placer que habla, se goza también de un cuerpo que no sea nuestro, de otro cuerpo, durante cortos instantes podemos saber del punto de contacto del placer, eso se balancea, el cuerpo del otro puede ser sentido como el nuestro. Pero cuando lo tenemos entre los bra-

*¿Quid? ¿se goza de qué? de su cuerpo — ¿i.e.?*

se goza también, dado el caso — raramente — *de otro cuerpo*

puntos puntuales de oscilación, de alternancia

incluso el cuerpo del otro es vivido como el mío — pero lo tenemos entre los brazos sin saber qué hacer con él

zos, no tenemos más que eso, y no sabemos qué hacer con él. Otros me han desbrozado el camino, por lo que tengo menos pudor para decirlo. Eso se encuentra en la Escritura. En el *Banquete*: Aristófanes sostiene un lenguaje no superado por todos los poetas. El más intemperante lirismo romántico, el mito del hombre doble, del hombre recientemente separado por el filo de los Dioses de su propia mitad. Y a falta de haber cepillado suficientemente, no sabe qué hacer de esta mitad de la que no puede desprenderse y muere de inanición para no abandonarla en el borde del matorral primitivo donde transcurre la escena. El fondo de la pasión en amor expresa esta irreductible posibilidad. ¿Qué comportamiento puede satisfacer a ese impulso? Apunta al límite, insatisfacción profunda del goce.

Nosotros tratamos los trastornos e insuficiencias del orgasmo, y cada vez tenemos menos éxito, sobre todo en las mujeres (he despertado la cuestión dormida desde hace 20 años, como en la especialidad ginecológica desde hace medio siglo).<sup>6</sup> Anestesia propia de la vagina, conocida sin que se articule la menor idea sobre la verdadera naturaleza del orgasmo en la mujer: la resistencia está del lado del practicante. No puede razonar sanamente en estas materias si él mismo jamás ha podido adquirir una idea aproximada del carácter sórdido de las costumbres sexuales en nuestra era cultural, donde sólo el término “salvaje” conviene para ponerla en evidencia.

mito de Aristófanes en *El banquete* = el hombre perplejo ante su mitad re-  
encontrada, muere de inanición a falta de saber cómo unirse a ella

fondo de la pasión amorosa = imposibilidad de rebasar un límite, profunda insatisfacción de lo que es apuntado en el goce

atender al orgasmo

cada vez más difícil en la mujer —  
¿por qué? Lacan ha debido despertar la cuestión dormida del goce femenino

la misma insuficiencia por el lado de los somaticistas, donde no hay nada articulado sobre *la anestesia vaginal* y la fisiología del orgasmo

igualmente la impotencia masculina, que se ha vuelto más difícil de tratar que la homosexualidad

la resistencia debe estar precisamente *del lado del practicante*

cf. la sexualidad de hoy, dominio sórdido y salvaje

El analista debe tomar la medida de lo que separa el goce del aplastamiento de la necesidad. No se trata de sofocar los gritos (nunca tan fuertes) de la necesidad sexual. Sino el carácter chapucero con que se despachan las relaciones sexuales, tanto las legítimas como las ilegítimas. Tomar conciencia de ello, comprender la verdadera función del deseo. ¿Qué oblata usted? Un huevo, “el huevo sobre el oblato”.

Volver de allí al objeto. No se lo tiene, así, en la primera esquina. La noción del objeto no podría ser situada si se lo diluye en una aproximación sumaria de la relación con el otro. A esa relación, la más estrecha, con la imagen del cuerpo propio, en tanto que otro e imagen están ligados a unas formas de envolvimiento en espejo. Ese es el *medium* del narcisismo, es decir  $i(a)$ , primer núcleo de  $m$  (el yo).  $i$ : lo imaginario va a estructurar la realidad humana al encarnar en ella el espacio de dos dimensiones del sistema  $\Psi$ . Cuando el hombre encuentra a su semejante, da vueltas alrededor, experimenta entonces su visión como tendida entre frentes y perfiles. Las caras hacia las cuales palpita, y toda su palpitación, le vuelven en espejo, en un torbellino de alas batientes. Las olas del rostro prohibidas, cuánto tiempo le fue necesario para revestirlas con una máscara. ¿Qué quiere decir esto? Vayan a verlo, no está lejos. Calle de Sena número 53, en lo de Jeanne Bucher. Postes de cabañas llegados de Nueva Guinea, con grandes

medir lo que separa la dimensión del goce del “aplastamiento de la necesidad” y ver bien la función del fantasma — función de influencia suspendida sobre el deseo

crítica de la oblatividad

el objeto “genital” no debe ser diluido en una aproximación sumaria de la relación con el otro, fundamentalmente ligada a la imagen del cuerpo propio

ése es el *medium* del narcisismo

$i(a)$  la imagen del otro constituye el primer núcleo de  $m$  {*moi = yo*}

la función imaginaria  $i$  estructura toda la realidad humana al encarnar en ella el espacio de dos dimensiones del sistema  $\Psi$

cuando el hombre encuentra a su semejante da vueltas alrededor → visión torcida entre los frentes y los perfiles

la cara → su propia palpitación le vuelve en olas

cf. máscaras sobre el rostro prohibidas

(se las ve en la calle de Sena número 53)



figuras, y sobre las venas de esa madera, ondulaciones que las siguen y parecen diluir todo lo que se ha podido ver de las estatuas en los porches góticos. Ustedes me dirán lo que quiere decir la cara.

Luego, los perfiles. El hombre delimita la imagen, luego se engancha la forma de la armoniosa unidad reunida en el momento. El que comanda a sus músculos se vuelve el caballero que domina el jumento de la pesadilla animista.

Los seres compuestos como el Centauro recuperan un último instante la mismidad en el momento en que ella diverge en las dos vías del “*ganz*” y del “*alles*” (*παν* {*pan*} y *ὄλον* {*olon*}). El compuesto resuelve por un instante el estado pánico. Para el hombre, queda de ello algo en la conjunción del yo ideal y del ideal del yo.

El sujeto de la superficie no se identifica más que al verse como unidad que se basta; residuo de su existencia; partido del olvido de que el cuerpo del otro le es tan próximo como el suyo. Habría podido amarlo como a sí mismo antes de que fuese otro y le fuera tan próximo como el suyo.

perfil → el hombre delimita y fija la imagen

aquí se engancha la fórmula de la armoniosa unidad <*Gestalt*> reunida en el movimiento — comandar a sus músculos — imagen del caballero platónico dominando el jumento loco de la pesadilla animista

el Centauro — utilizado por los lógicos clásicos como ejemplo de la diferencia entre esencia y existencia — de hecho, estos seres compuestos recuperan un instante la *mismidad* en el nivel en que ella diverge en *παν* {*pan*} y *ὄλον* {*olon*}, *alles* y *ganz*

la identidad del *παν* {*pan*} en el momento en que ella huye se traduce en ese compuesto en el que se resuelve en un instante el estado-pánico

*queda de ello la conjunción ideal del yo – yo ideal*

el sujeto de la “superficie” no se identifica más que al verse como unidad que se basta, residuo de sus existencias, totalidad (autoritaria) —

partido del olvido de que el cuerpo del otro le es tan próximo como el suyo, para su placer y la insatisfacción que lo sostiene habría podido amarlo como a sí mismo

cf. Píndaro, 8ª *Píthica* <tanto más

Esto está bajo la pluma de Píndaro (VIIIª *Píthica*): σκιας οναρ ανθρωπος (*skias onar anthropos*): sueño de una sombra, Hombre.

Puede servirse de ese otro, en adelante vacío, como de un espejo para proyectar en él la superficie que es él mismo, para ver en él dibujarse la cosa que no tiene nombre, por ser lo que podría ser el fin de su goce.

Esta cosa no está más acá de esta fijación narcisista de la vida, pues por inaccesible que sea, el goce es sentido como peligro de muerte. Si no se puede gozar del cuerpo del otro, es porque gozar de él es hacer de él una presa, y porque otro tanto sería del suyo propio si no fuera una sombra.

Todo acceso a lo real hace entrever que el cuerpo no es más que transición de forma y no llega más que a recrear otro cuerpo, objeto ofrecido de soporte al deseo.

La vida del cuerpo se ofrece al ciclo repetido de su propio anonadamiento. El inconsciente es el lugar donde el sujeto vive la ignorancia de lo que es su propia muerte anticipada (algunas frases inapresables sobre la alternativa de matar lo que él ama, ¿o quedar preso en las redes?).

sorprendente cuanto que ligado al ideal de fuerza viril, victoria deportiva>

sueño de una sombra, el hombre  
σκιας οναρ ανθρωπος (*skias onar anthropos*)

el hombre va a reconocerse y desconocerse por doquier → se sirve de ese otro en adelante vacío como de un espejo *verdadero* para proyectar en él la superficie invisible que es él mismo y ver en él dibujarse lo que le es más prohibido {*interdit*} — la Cosa

superficie que lo defiende y lo engaña en cuanto a la Cosa = barrera de la Belleza

lazo a la identificación narcisista  
el goce es sentido como peligro de muerte: gozar del otro hace de él una presa → mi cuerpo es reemplazado por una sombra

El instinto de muerte — tan opaco para algunos — es lo que deviene la libido cuando el PP no le pasa más la cadena de sus ciclos cortos

el cuerpo crea otro cuerpo como soporte del deseo → la vida del cuerpo tiende a articularse en el sujeto como el significante de un ciclo siempre cuidadoso de repetir su propio anonadamiento

el inconsciente es lugar donde el sujeto vive la ignorancia de lo que es como sujeto, a saber, su propia muerte anticipada

única elección <dejada al hombre> = amar su reflejo, o matar lo que ama para franquear el paso de su propia muerte

cf. ciertos duelos (*Trauer und Me-*

Ustedes encontrarán esos duelos extraños descritos por Freud en la melancolía. Les presento como término el metamor. No hay metalenguaje, pero seguramente hay un metamor. Es sobre la misma vía que el amor se corta, y se cortocircuita al hacer surgir de sus retozos un objeto del que se puede decir que es un milagro, pues no puede más que asombrar en este contexto lo tan poco que tiene que ver con él. Objeto ya prometido a los horrores del deseo. Antes de tener para gozar, el sujeto humano es amado. Es su servidumbre, pues por asombroso que eso parezca, la humanidad del hombre ha sido dada para el amor. Se sabe sin embargo lo que cuesta.

Es con eso que él va al otro que le hace don de su persona. Ahí se detiene. Pues esta persona, es ella la que él ama. Como para el amor de Dios. Malestar engendrado por el mal reparto de las cartas, que proyecta al final de la experiencia una suerte de tristeza, revés de la alegría, del éxtasis primero prometido. Quizá también cómico. Yo enseñé que el amor es un sentimiento cómico, pero eso no se descubre en este rodeo, sino en el del deseo que surge en los chistes. Es el órgano que evoca el que es cómico. Es preciso que este objeto exista en alguna parte para que lo cómico estalle. En Aristófanes, estaba sobre la escena. Hoy, es más púdico, pero está ahí. El avaro no es cómico más que cuando el pisaverde le habla de su hija,

*lancholie*) = lamento que este ser amado que se escapa haya sido matado por otro que por mí

No hay metalenguaje  
pero existe un *metamor*

cortocircuito que surge en medio de los retozos del amor = el niño

antes de tener para gozar, *él es amado*

Temática del Amor Perfecto – teológico <¿quién da qué?>

Lacan: el amor como sentimiento cómico, pues el deseo hace surgir la imagen fálica (cf. *Witz*, lazo del ICS con la risa)

. comedia antigua: Aristófanes —  
falo realmente en erección

. Lacan lo ha mostrado al analizar *La escuela de las mujeres*<sup>10</sup>

el falo está siempre en escena

. escena de la cajita en *El avaro*: no es cómico sino por su estrecho lazo con *la hija más o menos violada*

y él escucha cajita, es decir el falo del otro.<sup>7</sup>

Continuemos nuestra investigación: el amor es lo que responde a la demanda de amor. Se pueden satisfacer todas las necesidades del bebé sin apagar una gota de su sed de amor. Pero si se piensa en la demanda de amor en el llamado, es a otra cosa que a la mano que satisface la necesidad, sino a la presencia. El niño distingue los dos registros desde mamá y papá. A papá puede ser aplicado el puro retorno al llamado de la madre, y mamá recompensará el aporte de golosina por el padre.

El distribuidor de consuelo no es el mismo otro que el repartidor de las satisfacciones sustanciales. Los dos roles son esperados de la madre, pero el primero será tanto más apreciado cuanto que la madre se mostrará sutilmente frustrante, para hacer sentir mejor los beneficios del amor: don simbólico sobre una frustración real (caída sobre la identificación).

Freud pone en el origen de la conquista de la realidad al objeto perdido que no se puede alcanzar, pues incluso presente, su recuerdo lo sitúa sobre otra escena. La hiancia es tributo de esta pérdida. El objeto y su pérdida son co-extensivos. Son el numerador y el denominador comunes de toda demanda. Numerador: significante, en su multiplicidad, designa al sujeto como uno. Denominador: significado. Significante del sujeto como metáfora, y signi-

el amor es lo que responde a la demanda de amor

la sed de amor del bebé no es una necesidad {*besoin*}

su demanda es llamado a todos los testimonios de la *presencia* como retorno ligado *específicamente* al llamado (antes de todo lenguaje articulado)

cf. primeros fonemas *papá-mamá* y su empleo intercambiable

*papá* sería primero (lingüistas) — dirigido significativamente al más lejano, al menos comprometido en la satisfacción de las necesidades

→ frustración necesaria para dar el amor, que es don simbólico sobre fondo de frustración real

su primer efecto: identificación a la insignia del otro, al *significante de su unicidad*

momento crucial de la evolución

→ en el amor se refugia el objeto perdido del goce

que está en el origen de toda realidad

(otra escena = ¿el goce es vivido sobre otra escena? Falta del ser y tributo de su pérdida)

→ son como numerador y denominador comunes de toda demanda

numerador — todos los significantes, marcados por una falta — unicidad

denominador — el significado, el objeto

ficante reprimido. He aquí de qué nos ocupamos. No hacerlo venir a esta función sin prudencia. Si el objeto *a* (metonímico) con que constituimos el carácter del objeto pregenital es evocado hasta venir a la boca. Si es el seno, dará leche, pero si es la m..., todo el mundo quedará salpicado. El hombre no se mancha sólomente por lo que entra, sino también por lo que sale de la boca.

Habla de una variante fálica narcisista (alusión a un artículo reciente. Artículo de Green en *R.F.P.*, 1963). Evoca un cuento de Perrault: “Finette, la hábil princesa”.<sup>8</sup> Rosas y sapos que salen de la boca, llevan al tema de los cofrecillos.<sup>9</sup> Son los cofrecillos de la demanda. Deberíamos acordarnos de ello como del sentido de lo que se nos enseña: la demanda aparente es siempre mentirosa. ¿Qué es ella? Que la verdad en su función radical, {es} la que es mentira.

¿No se trataría, más allá de este enigma de lo que ha causado este desorden, de lo que el sujeto siempre ha buscado sin saberlo en el otro cuyo amor demanda: cuál es su deseo? Este deseo interrogante es la verdadera verdad del inconsciente, la que es indecible. Si el deseo es deseo del Otro en la transferencia que hace que ustedes sean el lugar donde viene a habitar el discurso, este deseo buscado por medio del Otro, es vuestro deseo. Si el drama de los 3 cofrecillos es un drama, es que sólo el deseo correcto es capaz de elegir el buen cofrecillo.

→ significativo reprimido (en el origen)  
el objeto metonímico (“pregenital”) seno o mierda

*los tres cofrecillos de la demanda*  
la demanda primitiva — amor y objeto del deseo

es la verdad en su función radical la que es *mentira*

lo que el sujeto busca en otro cuyo amor demanda, es *cuál es su deseo* —

deseo interrogante del deseo del Otro

El deseo del sujeto en análisis espera que se le dé su verdadero objeto. Encontrar la buena demanda para el buen objeto, ése es el asunto del analista.

No puedo más que dar el marco: {lo} que debe ser el deseo del analista, ¿no es la pregunta de Freud la que nos deja al borde de la respuesta y nos previene contra ésta: que nuestro deseo sea el del bien del sujeto en análisis?

Para concluir: no desdeño la maduración genital; no hay objeto del deseo si no es el niño. La mujer desea niños, eso no la vuelve menos frígida. (Algunas frases de murmullo incomprensible).

La función común, en el hombre como en la mujer, del deseo fálico, es lo que acabo de decirles. Es la suerte de la mujer que no lo tiene, para poder desearlo, pues para el hombre, hace falta la castración para que su deseo vaya hacia la vida. El falo, objeto en el cofrecillo de la demanda, es un falo muerto. Buscar en el obsesivo lo que sucede en el tipo de amor que cultiva: eso se parece a un rito funerario: honor al falo embalsamado. Si se supiera que el objeto es un objeto muerto, no se dirían tantas tonterías sobre la maduración en psicoanálisis. El seno es un seno cortado (...), el deseo va hacia la marca de lenguaje.

Se excusa por haber dado un semi-

el psicoanalista de ningún modo tiene que desear el *bien* de su paciente

Freud nos pone en guardia sobre esto expresamente

el falo para el hombre como para la mujer

el falo como objeto en el cofrecillo de la demanda es un falo muerto

cf. el obsesivo y su amor = un rito funerario

honor al falo embalsamado

nario. Uno está marcado por el psicoanálisis. Es al saberlo que uno tiene alguna chance de que esto no sea la marca de los errores y de los prejuicios del analista. Promete el paraíso a los que lo sigan. Serán dignos de la marca de su destino, pero también el destino de la marca.

---

<sup>1</sup> Traduzco cada una de las dos versiones disponibles: en la columna de la izquierda, un resumen cuyo origen se ignora, ciertamente hecho a partir de un registro magnetofónico, y en la columna de la derecha las notas tomadas por Claude Conté. El texto fuente de ambas versiones es la versión crítica del Seminario 9, *La identificación*, sobre la que informo en el prefacio de mi traducción del mismo (diversos índices me hacen suponer, sin certeza alguna, que dicha versión podría ser la que Joël Dor informa como obra de Michel Roussan). He confrontado esta versión de la conferencia con la que se encuentra en la recopilación de varios inéditos de Lacan, titulada *Petits écrits et conférences*, de edición anónima, en la que no figuran las notas de Claude Conté.

<sup>2</sup> Esta conferencia es contemporánea de lo que conocemos como Seminario 9, *La identificación* (1961-1962), pero Lacan suele sumar los dos Seminarios anteriores a los que empezó a dictar en Saite-Anne, sobre Dora, El Hombre de los Lobos y El Hombre de las Ratas, dictados en su consultorio.

<sup>3</sup> Sigmund FREUD, *Proyecto de psicología* (1950 [1895]), en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982. En cuanto a las cartas “podadas”: Sigmund FREUD, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (1950 [1892-99]), en *Obras Completas*, Volumen 1, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982. Pero ulteriormente fue publicada la correspondencia completa: Sigmund FREUD, *Cartas a Wilhelm Fließ* (1887-1904), Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994.

<sup>4</sup> En el contexto de su crítica a metáforas como la de “psicología de las profundidades”, Lacan parece simplemente burlarse: “si hay lago, el inconsciente estaría en el fondo {*si lac il y a, l'inconscient serait au fond*}” — pero en la sesión del 7 de Marzo de 1962 de su Seminario *La identificación*, es decir un mes y medio después de esta conferencia, y nuevamente en el contexto de una crítica a la idea de “psicología de las profundidades”, a la que opondrá las “propiedades de la superficie”, específicamente, en esta ocasión, la del toro, vuelve por tercera vez en el Seminario sobre la misma para localizar allí una “adivinanza” basada en el juego de palabras entre *lac*, “lago” y *lacs*, “lazo”, este último el(los) que se puede(n) trazar

sobre la superficie del toro: “De esas propiedades topológicas {...} una palabra soporte que me permití introducir bajo forma de adivinanza en la conferencia de la que hablaba recién, y esta palabra, que no podía aparecerles en ese momento en su verdadero sentido, es el *lazo {lacs}*” — cf. Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación* (1961-1962), clase 12, sesión del 7 de Marzo de 1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>5</sup> Sigmund FREUD, «Nota sobre la “pizarra mágica”» (1925 [1924]), en *Obras Completas*, Volumen 19, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

<sup>6</sup> Jacques LACAN, «Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina», Coloquio internacional de psicoanálisis del 5 al 9 de Septiembre de 1960 en la Universidad de Amsterdam, Lacan indica que el texto fue escrito dos años antes de dicho congreso. Publicado originalmente en *La Psychanalyse*, n° 7, PUF, 1962, y luego en *Écrits*, Seuil, 1966. Versión castellana en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

<sup>7</sup> cf. MOLIÈRE, *El avaro*, Acto V, Escena III.

<sup>8</sup> «La sagaz princesa o Las aventuras de Picarilla», en *Cuentos de Perrault*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1958.

<sup>9</sup> Sigmund FREUD, «El motivo de la elección del cofre» (1913), en *Obras Completas*, Volumen 12, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

<sup>10</sup> cf. MOLIÈRE, *La escuela de las mujeres*.

**traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**